

LA TARDE

Año XXV

Diario republicano

Número 6.661

DIRECTOR:

J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN:

AVENIDA DE LA ESTACIÓN

Lorca, Viernes 9 junio 1933

JOSE MARTINEZ ROSTAN MÉDICO RAYOS X

Consulta de 10 a 12

De 5 a 6 económica

Alameda de Espartero, 16

LORCA

Camino adelante

Caida de latiguillo

Y ocurrió lo que forzosa y necesariamente tenía que ocurrir. Un país gobernado por gente inepta, insensata, egoísta y ambiciosa, no podía perdurar, no podía subsistir.

Si nuestros lectores nos hacen justicia, no podrán decir que nosotros sacamos el pecho fuera cuando vemos el enemigo caído. No podrán decir que LA TARDE capeó el temporal ni se puso al paio de gobernantes de arriba ni de abajo con miras a nuestra conveniencia particular. LA TARDE combatida con erupciones de borrachos, de necios y mentecatos, de desagradecidos y ruines, de ambiciosillos sin pudor, sin conciencia y sin vergüenza, se mantuvo siempre y en todo momento en el terreno que marca la dignidad a las personas serias que saben responder y respondieron siempre de todos sus actos, arrojando tranquila, serena y decididamente las consecuencias de los mismos fueran las que fueran. Como periodistas y como hombres tenemos una historia limpia como una patena, larga como los años que llevamos auestas sin que nos pesen hasta ahora a pesar de ser muchos. Hemos labado muchas cabezas sin percatarnos de que eran tiñosas; hemos favorecido a muchos individuos que luego nos han resultado unos perfectos gra-

nujas; hemos tenido siempre un sí en los labios para todo el que ha demandado nuestro favor o ayuda. Hemos hecho nuestra cuando ha sido justa, la causa de todo perseguido y atropellado arbitrariamente y hemos soportado sin amargor porque ni eso merecían, las venganzas ruines de los plebeyos de espíritu, de los de alma mezquina, de los de conducta innoble, de los asquerosos renacuajos de la pestilente charea política,

No: de nosotros no podrán decir ni los pusilánimes, ni los incomprensivos, ni los cerrados de mollera, ni los cobardes ni los acomodatícios ni los hipócritas ni nuestros adversarios ni nuestros afines, que sacamos el pecho fuera ante el enemigo caído; porque si republicanos siempre hemos combatido millones de veces a los gobernantes monárquicos y hemos sufrido sus iras sin inclinar la cabeza, y hemos respondido a sus ataques con el látigo de nuestra rebeldía, después, en pleno régimen republicano, apartados voluntariamente, espontáneamente de las turbas de falsarios, de necios ambiciosos, de inconscientes estúpidos que invadieron el campo republicano cuando ya no había peligro que arrostrar ni enemigo que temer, apartado de esas hordas por decoro político, amantes de

nuestro pueblo y no de boquilla y pregón como tantos otros, y amantes de la República ideal político de nuestra vida, hemos combatido sin tregua ni descanso a los gobernantes de arriba y a los de abajo, dignos unos de otros, cuñas de la misma madera; farsantes como lo fueron los eternamente manejados por el mercachifle Borbón, caciques y caciquillos de peor índole que los viejos ciervistas, con menos pudor y con más descaro, con más cinismo, con más perversidad que aquellos.

Los pequeñuelos de abajo, los piojillos resucitados, han podido imperar impunemente porque seguían la táctica de los de arriba; eran brotes del árbol central y el árbol central era una higuera borde.

Si por los frutos se conoce el árbol, ese señor Azaña gruñón, antipático, covachuelista tantos años con la monarquía, ese republicano sin ideal y demócrata dictador, línea paralela del monárquico sin rey y católico sin Dios; ese sofista charlatán de civismo de pega, que entregado en brazos del socialismo enehufista desmoralizador y absorbente, egoísta hasta lo incomprensible, ambicioso sin freno ni medida, deshizo la economía española, desarticuló todos los organismos vitales, fomentó la anarquía, vigorizó el derechismo, acrecentó los enemigos del régimen, fomentó el confucionismo, mató la tranquilidad pública, quebrantó las garantías de la seguridad personal. Ese hombre que ha tenido la osadía inconsciente, ciego instrumento de los hijos de Marx, de tener durante dos años a la República cubierta con el manto de un endiosamiento si funesto no menos ridículo; ese hombre debiera caer para siempre por engreído y torpe dando así una satisfacción al pueblo que quiso dominear con su insensatez. Sepultarlo debieran en la covachuela de donde salió en mal hora para España; calee los manguitos verdes y emborrone papel de oficio en la formación de expedientes,

añorando aquellos tiempos que vivió bajo la férula de los frailes del Escorial, que fueron los formadores de su espíritu gris como lo ven revelando todos los actos de su vida política.

Cayó Azaña, el que acabó de destruir la economía de Lorea; el que acentuó la miseria local; cayeron Prieto y Fernando de los Ríos, los que nos condenaron a sequía eterna. Y Lorea calla enferma de amnesia por decrepitud, en tanto que Murcia a la que tanto favoreció el caído, se echó ayer a la calle alborozada por la caída del nefasto gobierno, pidiendo que salieran las músicas para festejar el suceso. Los pueblos abúlicos sin fe ni energía, merecen extinguirse como cosa inútil.

JUAN DEL PUEBLO

El Gobierno Azaña-Prieto se ve precisado a dimitir en pleno

Ayer mañana a las 11 y media tuvo lugar el anunciado Consejo de Ministros bajo la presidencia de Alcalá Zamora.

A la salida se facilitó una nota que decía:

«El señor presidente del Consejo de ministros ha propuesto al señor Presidente de la República la sustitución del señor Carner en la cartera de Hacienda y la división en dos del ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, por estimar el Gobierno indispensables ambas medidas.

El señor Presidente de la República manifestó que, sin prejuzgar su resolución sobre esta propuesta, necesitaba consultar previamente a los representantes de las fuerzas políticas.

El Gobierno, estimando que esta manifestación del señor Presidente de la República implicaba una negación de confianza, presentó en el acto la dimisión total».

La noticia de la caída del Gobierno Azaña-Prieto corrió como la pólvora, produciendo gran contento.

En todos los centros, especialmente en la Bolsa, la noticia fue acogida con extraordinario júbilo.

Entre los ministeriales la noticia cayó como una bomba pues creían que le fuera ratificada la confianza.

Principian las consultas

El Sr. Alcalá Zamora, dió inmediatamente principio a las consultas.

Besteiro aconsejó la formación de un Gobierno de amplia concentración republicana, comprendiendo a los socialistas y a los radicales.

Suscripción Nacional para la viuda de felix Lorenzo, (Heliófilo)

	Pesetas
Un admirador de «Heliófilo»	10.00
Un lector de sus Charlas	10.00
D. Juan García Latorre	1.00
Un ex periodista	2.00
Un periodista	5.00
Un admirador	2.00
D. Gerónimo Puigerver	5.00
D. Andrés Morata Barnés	5.00
D. Julián Sastre Barnés	2.00
X	2.00
Alejandro López Galindo	2.00
Jaime López Galindo	1.00

Suma y sigue 47.00

Las esquelas de defunción que se encarguen en la imprenta de LA TARDE dan derecho a la inserción gratuita de ésta en la primera plana de este diario

Remigio Cabello, en nombre de los socialistas, aconsejó la formación de un gabinete de concentración republicano socialista presidido a ser posible por Azaña.

Lerroux se mostró partidario de la constitución de un Gobierno de amplia concentración republicana sin los socialistas.

Salmerón, por los radicales socialistas, aconsejó la formación de un Gabinete de concentración republicano socialista.

Para hoy están citados:

Santaló, por la Izquierda, Ruiz Funes, Gomez Paratcha, Maura, Franchy Roça, Iranzo, Castrillo y Botella.

También serán consultados Sánchez Román, Ortega y Gasset, y don Amadeo Hurtado.

PARA LA TARDE

¡Hombre, tiene gracia.

El testamento

El socialista señor Cañizares, habla durante el debate promovido por los sucesos de La Solana, explicando como el asesinado sacerdote, señor García Torrijos, conoció el estado de excitación contra él que había entre los campesinos. Para demostrarlo, aduce el argumento de que un vecino del pueblo tenía en las tierras de Torrijos dos ovejas y que el cura no se las dejaba sacar porque sí, teniendo el pobre hombre aquel que ir a cuidarlas, acompañándose cuando él tenía que visitar sus tierras.